

Informe sobre el trabajo de licenciatura de Miroslava Filová, *Denníky ako súčasť poetickej výpovede Alejandry Pizarnikovej*, 2020.

Informe del oponente: Juan A. Sánchez

Nuestra colega se ha dado a sí misma como objetivo (p. 6) el estudio de los *Diarios* de A. Pizarnik en el contexto de su obra y asumiéndolos como si fueran una obra literaria más de la escritora argentina, lo cual, ya desde el principio, me parece un planteamiento lleno de sugerencias y hace que me interese en el trabajo. Finalmente, compara la obra de Pizarnik con la de S. Plath, que también tiene unos *Diarios* y, como la poeta argentina, asimismo se suicidó, como es bien sabido.

Primero se dedica la autora del trabajo al *Diario* en tanto que género poético. El diálogo que mantiene la autora con la bibliografía en esas páginas es excelente. Quizá el criterio para discernir si el diario es literatura factual o ficticia no sea tanto que la literatura ficticia crea un mundo, mientras que el diario se basa en un mundo ya existente, como propone Kuhn-Osius (ver p. 10). Sobre la diferencia ficticia-factual en literatura ya se preocupaba Genette, y creo que no alcanzó completamente nada claro. Pero hay que tener en cuenta que la ficción también „odkazuje ku svētu, ktorý už existuje“, si no, ¿qué es la novela realista de, por ejemplo, Galdós? La dificultad de diferenciar entre ficción y realidad en el género de los diarios se ve claramente en los de Piglia. Por otra parte, la autora tiene razón en que, de alguna manera, conocemos algo de la realidad a la que alude el diario. El debate está abierto, y el mérito de Miroslava Filová es haberlo expuesto de forma tan madura.

En las pp. 12 y ss. la autora distingue el diario de la autobiografía, establece una tipología de diarios y estudia el sentido de la intimidad del diario como género. Al hacerlo, no se limita nuestra colega a la literatura hispana o en lengua española, sino que cita a Rilke, Mansfield, Miller, etc. Desde luego que demuestra que su interés por la literatura va más allá de la necesidad de escribir un trabajo de fin de licenciatura. La exposición de sus pensamientos es orgánica, como si estuviera dialogando con la crítica y consigo misma. Es un verdadero placer leer estas páginas.

A partir de la p. 20, reflexiona la autora acerca de una posible diferencia entre los diarios masculinos y los femeninos, y a partir de la p. 23 entra directamente en el análisis de la obra elegida, primero con un análisis de las circunstancias de la edición misma, teniendo en cuenta la crítica de Cristina Piña acerca del posible ocultamiento que ha podido seguirse del proceso de edición (incluso del de la escritura misma por parte de Pizarnik). Hay que felicitar a la autora de la tesis por estas magníficas páginas donde presenta la problemática editorial, biográfica y poética necesaria para una cabal lectura de los *Diarios* objeto de su tesis. Eso sí, tengo que reconocer que no entiendo por qué se llama el capítulo 3.2. „Literárna kritika“, ya que en él se comenta la relación entre vida y obra de la autora. Es posible que haya un matiz en el eslovaco que se me escapa.

Los *Diarios* de Pizarnik parecen a primera vista un típico ejemplo de documento (o ficción) donde el tema central es la escritura misma. Es lo que Miroslava Filová nos presenta desde el principio de su análisis (ver por ejemplo, pp. 30 y ss.). No entiendo bien que Alejandra, que tanto ansiaba la paz para escribir, viajara a París –a qué fin, ¿para perder la tranquilidad que da el anonimato? Si quería haber escrito tranquila mucho más tranquila habría estado en Buenos Aires y no digamos en Avellaneda. Esto, que es anecdótico, quizá podamos comentarlo en la defensa.

Tras unas páginas en las que presenta la experiencia poética de Alejandra en París, tanto en poesía como en prosa, siguiendo los diarios, a partir de la p. 39 la autora de la tesis se centra en el estudio del *Diario* como parte de la obra literaria de la escritora argentina. Justo en esa página aparece una idea curiosa: se propone el dominio del lenguaje como clave de la literatura. Luego se desarrolla esa idea de la siguiente manera: todo el mundo vive dominado por la lengua, y la literatura significaría el dominio de ella en vez de ser dominado por ella. Evidentemente son juicios emitidos desde la reflexión, y por ello respetables.

Yo creo, no obstante, que esta concepción no es del todo exacta, y lo propongo por si esto puede llevarnos a un interesante debate. Es difícil pensar que el lenguaje nos domina como si fuera algo exterior y separable de aquello que inherentemente somos. Yo no creo que el lenguaje (cuya existencia abstracta, emancipada de lo que somos, es impensable) nos domine ni que la literatura signifique „dominio“ del lenguaje. Podría decirse, más bien, que la literatura es un grado o un modo especial de vida en el lenguaje, lo cual es común a todo ser humano. Y, en realidad, creo que incluso Miroslava Filová cree que la literatura es algo más que el dominio del lenguaje, por lo menos puede verse que ella misma, en la p. 40, entiende los *Diarios* de Pizarnik en tanto que literatura porque „sú Denníky Alejandry Pizarnikovej absolútnym zachytením jedinca kladúceho si tieto podstatné otázky o živote, smrti a ich významov“. Precisamente la obra de Pizarnik, lo que muestra al lector es cualquier cosa menos su „dominio“ del lenguaje, tal y como demuestran, precisamente, las páginas que en adelante escribe la autora de la tesis. No obstante, lo que sí puede defenderse es que los diarios, tanto los de Pizarnik como los de Plath, como dice la autora (p. 54), aunque tengan elementos biográficos y psicológicos, son literatura gracias al lenguaje. Con eso sí que estoy de acuerdo. Pero no porque el lenguaje aparezca „dominado“ -esa es mi opinión. ¿Por qué entonces? ¿Cómo aparece el lenguaje en la obra para que podamos decir que es literatura? Eso ya no soy capaz de decirlo.

A partir de las p. 44, se ensaya una comparación entre Pizarnik y Plath. Las páginas acerca de la mujer en el infierno son hermosas, lo mismo que las que dedica al tema de la muerte y el deseo de vivir y de escribir.

En general, la tesis es una maravillosa muestra de lo que puede conseguir el amor a la poesía y a la literatura, el trabajo constante y la inteligencia. Creo que es la culminación de un proceso de aprendizaje, y lo digo porque la autora ha sido mi alumna (fue un placer dialogar con ella en clase) y la he podido observar; es como si hubiera recorrido un camino que lleva a un nuevo territorio, y en ese territorio se encuentra ahora M. Filová: es el espacio de la hermenéutica, en el cual puede ya leerse todo, comprenderse todo y donde ya se disfruta intelectualmente del conocimiento de la tradición, se ejercita la crítica, se buscan nuevos caminos, se habla con los muertos y se reconoce que su voz está viva. Un gran trabajo y un premio a una labor silenciosa de muchos años.

Teniendo en cuenta todo lo dicho, propongo que la tesina se acepte a su defensa y que sea clasificada con la nota de **výborný**.

Praga, 5.6.20
Juan A. Sánchez